

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Números 3/4
2008/2009



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.SO.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 1852-4702

N° 3/4 | 2008/2009

Dirección

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

Editor

Diego P. Roldán

Consejo Editorial

Cecilia M. Pascual
María Liz Mansilla
Horacio M. Zapata
Leonardo Simonetta
Hernán A. Uliana
Jorge Morales Aimar

Consejo Consultivo

Marta Bonaudo (UNR, CONICET, Argentina), Carlos Iglesias (UNL, Argentina), Esther Díaz de Kóbila (UNR, Argentina), Darío Barrera (UNR, CONICET, Argentina), Marta Brovelli (UNR, Argentina), Luciano Alonso (UNL, Argentina), Daniel Pérez (Pontificia Universidade Católica de Paraná, Brasil), Sandra Fernández (UNR, CONICET, Argentina), Lida Miranda (UTDT, CONICET, Argentina), Ignacio Martínez (UNR, CONICET, Argentina).

Traducciones del Inglés

Virginia Rolle
Julieta Rinaldi
Melisa Laura Capiglioni
Fernanda Page

Traducción del portugués

Diego P. Roldán

Traducciones al inglés

Luciano Enjuto

SimposioS

Simposio Sobre:

Los Condenados de la ciudad de Loïc Wacquant

Escriben:

Pablo Lapegna y Fernanda Page

Diego P. Roldán

José Tranier

Celina Giménez y Lucio Piccoli

Los condenados de la ciudad

Una mirada desde la pedagogía crítica

José A. Tranier*

Se los conoce internamente y desde afuera como las “zonas de no derecho”, “los sectores en problemas”, los barrios “prohibidos” o “salvajes” de la ciudad, como territorios de privación y abandono a los que se debe temer, de los que hay que huir y es necesario evitar pues constituyen focos de violencia, vicios y disolución social; ésta es al menos su reputación pues, en este terreno, la percepción contribuye, y en mucho, a fabricar la realidad.¹

Leer el último libro de Loïc Wacquant, titulado *Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferias y Estado*, nos conduce inexorablemente a reflexionar acerca de las condiciones de existencia de nuestros semejantes y sobre las formas de exclusión simbólica y real de los grupos estigmatizados por la demarcación de relaciones entre clases, Estado y espacio social. Asimismo, nos obliga a ejercer una práctica de desnaturalización, o de deconstrucción en relación con el contenido enunciado, y que sólo puede llevarse a cabo desde la objetivación teórica y la explicitación de aquellos procedimientos discursivos que hacen posible la evidencia del sentido.

El autor menciona el “naufragio de las instituciones públicas”, relacionadas con la retracción de la políticas estatales. No obstante, debe señalarse que la sociedad en su conjunto ha contribuido a sostener al gueto negro de Chicago como instrumento de exclusión social. La diversidad étnica característica de las *banlieues* francesas y la crucial acción del Estado si bien no permite mitigar el estigma que padecen sus habitantes logra menguar la exclusión social de la que son presas. Mientras esta exclusión se hace más evidente en el gueto norteamericano, caracterizado por su homogeneidad racial y por la acentuada retracción de las políticas públicas sobre su espacio social. Los espacios capturados por el estigma, en forma tácita, se construyen y configuran en espacios sociales con menor capital cultural y simbólico. De esta forma, el libro se propone forjar los instrumentos necesarios para repensar la marginalidad urbana en el seno de las sociedades avanzadas, sin olvidar que el espacio urbano remite necesariamente a una construcción histórica y política que nos permite eludir los *efectos de barrio* que siempre retraducen espacialmente las diferencias económicas y de clase.

Hay tres factores persistentes que inciden en la representación ideológica del gueto, entendido fundamentalmente como una forma institucional. Estos son el desempleo masivo; la relegación a los barrios desposeídos y la estigmatización creciente en la vida diaria. En este sentido, hay una correlación entre la degradación simbólica y el deterioro físico de los barrios, significados socialmente como *depósito de pobres*. Allí las fuerzas del orden son tanto o más terribles que la propia condena a una existencia en la que la violencia deviene costumbre cotidiana, donde la mirada o percepción de quienes son ajenos a esa realidad, poco ayuda a generar posibilidad de cambio.

* Universidad Nacional de Rosario

¹ WACQUANT, Loïc *Los condenados de la Ciudad*, Siglo XXI Ediciones, Buenos Aires, 2007, p. 14.

Intentar reconstruir los vínculos dinámicos entre la transformación de la vida diaria y las relaciones sociales, la reestructuración del sistema de fuerzas económicas, sociales y políticas, constitutivas de la configuración simbólica del gueto, en tanto una forma distinta de organización social, y las modalidades en que esta forma afecta a la vida de las personas a lo largo de la historia hasta nuestros días, es un tema central y recurrente a lo largo del libro. Es interesante señalar que si la perpetuación del gueto como forma de exclusión sigue teniendo hoy vigencia en nuestras sociedades, la misma nos habla de una existencia en torno a una demarcación racial que no sólo no disminuye, sino que se expande y estructura el espacio simbólico de los sujetos, llevándolos a percibir al gueto como algo que, en realidad, está “fuera de control” o que es extraño a cualquier posibilidad de cambio.

Una especial atención merecen los “sistemas educativos” que existen en el gueto y en las zonas de periferia urbana. Y es aquí, entonces, donde quisiéramos expresar o verter ciertos conceptos de importancia en relación con la ausencia de educación y su correlato con la exclusión social. Las escuelas públicas reflejan allí el abandono institucional y suelen quedar reducidas a un ámbito de vigilancia y no de enseñanza, razón por la cual se constriñe toda posibilidad de acceso relaciones sociales diferentes de las imperantes en la cotidianidad del gueto. Por nuestra parte, estamos convencidos de que la educación y el conocimiento deben comprenderse como una expresión ética, estética, intelectual y emotiva tanto en su devenir como en su porvenir histórico, capaz de transformar las vidas y el medio social en el cual nos conducimos. Esto es, crear las condiciones de posibilidad que nos permitan reinterpretar e interrogarnos continuamente sobre los factores constitutivos de dichas condiciones de existencia, como así también habilitar un espacio crítico de reflexión que nos obligue a indagar acerca de las formas de subjetivación que favorecemos o potenciamos desde nuestras prácticas docentes con el fin de trascender la vida individual, para devenir en un nuevo sujeto epistémico-social, capaz de intervenir en su medio responsablemente.

En este sentido, entendemos que las ideologías educativas e institucionales implícitas en estas formas de exclusión pueden ser relativamente conservadoras o transformadoras. Optar por un camino de transformación crítica, mediado por la educación, nos obliga nuevamente a enfrentar la práctica educativa con las estructuras de poder para intentar dilucidar las relaciones existentes entre la educación, la subjetividad, la política y el poder, con el fin de integrarlos a un proyecto político de emancipación, tratando de evitar, de este modo, la reproducción social despolitizada.

Volvemos a preguntarnos entonces, ¿cómo será la vida estos hoy jóvenes que están privados del acceso a relaciones educativas? Si la educación no sirve para emancipar y para tomar contacto con aquello que podría ser de otra manera, entonces no estará cumpliendo con una posible misión de salvación pública. Los niños y jóvenes que no acceden a la educación en el gueto o en las villas, “potencian” el aspecto negativo del concepto de *infancia* como etapa biológica, cronológica, y subjetiva, pero como metáfora de estructura y organización simbólico-militar en donde “infancia”, entonces, nos remite a que el niño no puede ni sabe –o no debe– hablar, y por lo tanto, al igual que los soldados de infantería, no tienen *derecho a réplica*. Cuántas generaciones de infantes han atravesado y constituido su subjetividad a partir de diferentes tipos de guetos y villas miserias por medio de este silenciamiento simbólico. Es nuestra responsabilidad entonces intentar brindar los mecanismos necesarios para que puedan

acceder a otra forma de escolarización, *inclusiva*, y en la cual se les permita alcanzar una infancia de “primera generación” en relación con aquello vivido por sus padres. Podríamos también hacer mención a los modos de configuración que tienen incidencia en el gueto, y que tienen que ver con el funcionamiento de la justicia, la anteriormente aludida educación, la salud, la policía, los medios de transporte y el sistema judicial que nos recuerda retóricamente nuestra igualdad, pero bien sabemos que en el plano de la realidad, muchas veces, está sujeta y condicionada, lamentablemente, por restricciones institucionales, de procedencia y de clase coartando la posibilidad de recibir y de impartir justicia de acuerdo a aquellos principios de igualdad, y que llevaron a la comisión *kerner* a sostener que el gueto se constituye como *la encarnación de la vergüenza nacional, de su fracaso más profundo y de su mayor desafío*.

Consideramos que por lo menos al asumirlo desde lo predicativo, desde lo discursivo, lo anterior puede oficiar como puerta de entrada a un debate social, es decir, que pueda convocar a una interrogación que permita la simbolización de algo atroz que está ocurriendo y de la cual todos somos responsables, en la medida que no hacemos nada por impedirlo. Sacar a la luz estas problemáticas sociales, permite una primera instancia que necesariamente debe conducirnos al llamado de la acción y de la transformación de las condiciones que hacen posible su existencia y su continuidad histórica. Ojalá desde esta parte del “tercer mundo”, las villas miserias también puedan ser asumidas aunque sea, en una primera instancia, desde lo discursivo y como algo digno de vergüenza y de fracaso del Estado neoliberal; y no como una estructura “lógica” fundada los permanentes vaivenes políticos y económicos que conoció la Argentina en las últimas décadas. Hay una suerte de suma mortal y que tiene que ver con la segregación (más) la estigmatización (más) el abandono político, que impugnan el bienestar manifestado por los índices altos de recaudación impositiva en tanto no reflejen –ni retraduzcan– una “suba”, también en la calidad de vida y de las esperanzas de constituirse como sujetos incluidos en un proyecto de vida con igualdad de oportunidades.

Wacquant sostiene en una parte final de su libro que:

*Si no se ponen a punto y en marcha nuevos mecanismos de incorporación social y política que reincorporen a la población desechada en esos territorios de abandono, puede esperarse que esa marginalidad urbana siga creciendo y extendiéndose y con ella la violencia en las calles, la alienación política, la desertificación organizacional y la informalización de la economía que afectan a los barrios de la relegación de las grandes ciudades en las sociedades avanzadas.*²

Y para finalizar concluye que a fin de cuentas, la posible liberación y dispersión, reparación, como también las condiciones que permiten su aparición o consolidación, son cuestiones eminentemente políticas, y está en nosotros intentar romper el velo ideológico en relación con estas formas de exclusión y dominación que involucran temáticas de espacio, étnicas, y en definitiva, también nuestros posicionamientos simbólicos y subjetivos acerca de cómo nos constituimos a nosotros mismos, a partir de los otros.

² WACQUANT, Loïc *Los condenados...* p. 269.